



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 15

CT 118 ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Baltodano, Mireya y Gabriela Miranda (eds.). “Expandiendo las fronteras de la psicología pastoral: Propuesta de un acompañamiento pastoral con perspectiva de género”. En *Género y Religión*, 241-261. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2010.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Sara Balfodano

Expandiendo las fronteras de la psicología pastoral

Propuesta de un acompañamiento pastoral con perspectiva de género

En el marco de esta consulta, revisaré brevemente los insumos que hemos estado trabajando en la UBL en el campo de la psicología pastoral para promover relaciones de género más simétricas y justas. Esta universidad tiene un compromiso claro con una práctica pastoral liberadora que lucha por la transformación de las estructuras que discriminan por razón de sexo, raza, edad y capacidad económica, y se opone a los métodos que impiden que las personas le den nombre a su propia experiencia y busquen su propia respuesta al sufrimiento.

Nos colocamos claramente en contra de toda relación de ayuda que sea asimétrica y que promueva la disparidad y el abuso del poder porque cualquier acompañamiento pastoral que sea directivo, basado en la obediencia de normas y doctrinas dictadas por la consejera o el consejero, reproduce el modelo patriarcal sustentado y reforzado por la religión de iglesias hegemónicas. Deseo declarar mi compromiso con una práctica pastoral

liberadora que lucha por la transformación de las estructuras y los métodos que impiden que las personas le den nombre a su propia experiencia y busquen su propia respuesta al sufrimiento. En esta consulta se han trabajado suficientes fuentes teóricas sociológicas, psicológicas, antropológicas, bíblicas, teológicas y éticas que condenan este tipo de relación humana.

La gran motivación para continuar ampliando las fronteras de la psicología pastoral con perspectiva de género son reacciones como las que describimos a continuación. La primera es una declaración del Monseñor Jorge Solórzano Pérez (actual Obispo de la Diócesis de Matagalpa, Nicaragua) hecha en febrero del 2000 ante la discordia que levantó una definición de género hecha por el Ministerio de la Familia del gobierno nicaragüense. El documento define género como la identidad biológica/sexual del varón y la mujer, o sea, afirma que es una construcción biológica.

Nosotros nos basamos en lo que dice la Sagrada Escritura: que Dios creó al hombre, y lo creó hombre y mujer, macho y hembra, y le dio un rol determinado a cada género. Tratamos de que cada persona, ya sea hombre o mujer, desempeñe ese rol de la manera a como Dios se lo ha determinado.

Monseñor Solórzano continúa diciendo:

Puede haber muchas manipulaciones respecto al concepto de género (en algunos grupos feministas) “que no están defendiendo la dignidad de la mujer, sino más bien destruyéndola, porque le están quitando su rol como mujer.”

Él agregó que en la Iglesia se trabaja...

... respetando siempre su ser, su género y su identidad como mujer, no queriendo cambiar los papeles, porque a veces quieren elevar a la mujer a un feminismo equivocado, queriéndola hacer hombre o que cambie su papel, su rol de mujer. (Confidencial 2000)

Según María Teresa Blandón, directora ejecutiva del Programa Regional Feminista “La Corriente”, el problema de fondo es que el gobierno de Nicaragua, a través de algunos funcionarios del Ministerio de la Familia, está queriendo “eliminar la interpretación internacional sobre el concepto de género, al afirmar que es una construcción biológica. Se está dando un retorno conservador del gobierno y la confirmación de una alianza de sectores de la jerarquía católica que están replanteando una serie de compromisos internacionales”. (Confidencial 2000)

El siguiente es otro caso, presentado por Patricia Sheerattan-Bisnauth (2003, 97), pastora presbiteriana de Guyana (actualmente trabajando en la Alianza Reformada Mundial):

Hacia al menos un mes que el esposo de Gertrudis no se sentía bien cuando fue a ver al médico. Ella estaba preocupada por la enfermedad de su esposo y quería saber lo que el doctor le había dicho. Él rehusó contarle. Ella preguntó y trató de obtener información de la familia de su esposo. Finalmente supo que él tenía SIDA y que moriría.

Gertrudis conocía del SIDA y de cómo se transmitía. Ella no se encontraba en posición de rechazar las relaciones sexuales con su esposo porque era su deber como esposa. Tenía miedo porque sabía que si se acostaba con él, contraería la enfermedad y moriría.

Fue a ver a la esposa del pastor para pedirle consejo. La esposa del pastor habló con su marido, pero éste le dijo que no podía desobedecer a su esposo. Le recordó la enseñanza de la Biblia “que la mujer debía someterse al marido”. La vida de Gertrudis está en las manos de su esposo. ¿Qué puede hacer?

Sheerattahn-Bisnauth (2003, 99) afirma que las iglesias no han sido contundentes en denunciar la violencia y la discriminación contra las mujeres y esta lucha aún permanece como una lucha primeramente de las mujeres y no de la sociedad completa. Usualmente, la percepción del dominio masculino sobre la

vida de las mujeres es tolerada por las religiones mundiales más importantes. Los textos religiosos en el cristianismo, hinduismo, judaísmo e islamismo, a menudo se interpretan para justificar la supremacía masculina y la sumisión de las mujeres.

Los dos casos anteriores muestran la gran necesidad de hacer propuestas concretas de un acompañamiento pastoral con perspectiva de género que sea liberador, simétrico y transformador. A continuación expondré algunos principios que considero son importantes para guiar una psicología pastoral que modele y promueva mutualidad e inclusividad, considerando que el acompañamiento pastoral es más un proceso que un producto, es más una herramienta que una solución.

1. La psicología pastoral no puede ser neutral, sino que debe hacer una opción epistemológica

La sospecha epistemológica nos permite cavar un poco más los sentidos profundos, hasta ocultos, de las filosofías de la vida. Además nos prevé de repetir fórmulas prefabricadas. Por ello, esa sospecha nos interroga con preguntas que apuntan hacia la criticidad de la sociedad que se ha construido sobre una filosofía que sustenta el patriarcalismo como visión única de la autoconciencia del ser humano. Es importante afirmar que la acción de sospechar nos carga de capacidad transformadora.

El constitutivo transformador requiere más que posesiones materiales (el tener), sino que apunta más bien a la esencia del ser. La puerta para entrar en un proceso de transformación requiere una visión crítica motivada por una carga acumulada de esperanza y recogida de nuestra realidad que nos provee de algunos principios bíblico-teológicos, pastorales, antropológicos, pedagógicos y sociales. Por tanto, es una opción epistemológica, no neutral, porque creemos que la psicología pastoral no puede

ser indiferente al sufrimiento de mujeres y hombres que han sido creados con identidades de género polarizadas y asimétricas.

Entonces, cuando las y los agentes pastorales (consejeros, consejeras, pastores, pastoras, laicos, laicas) se comprometen y optan por tomar partido en contra de las situaciones que oprimen y deshumanizan a mujeres y a hombres, se unen a la gente en la lucha por la transformación social. De ahí que la psicología pastoral no puede aceptar la neutralidad, porque pretender “ser neutral” de hecho es dejar las cosas tal como están – que es una falsa neutralidad – y en realidad es colocarse al lado de las personas discriminadoras y opresoras. Por lo tanto, la práctica pastoral debe ser crítica de la filosofía patriarcal y debe usar la hermenéutica de la sospecha para evaluar la antropología, la eclesiología, la cristología, la soteriología, la ética, la psicología, entre otros, con el propósito de crear una nueva lectura de la realidad y proponer una praxis liberadora.

2. La psicología pastoral debe optar por una pedagogía que promueve la equidad de género

El proceso del asesoramiento y acompañamiento pastoral es un proceso de servicio mutuo: sí, para servir en la iglesia y en la sociedad. La capacitación de agentes pastorales para acompañar a las personas requiere de relaciones simétricas. Esto es, una relación de iguales entre género, raza, etnia, confesión, nacionalidad y escolaridad. Se requieren comunidades con relaciones de iguales y relaciones de solidaridad. También aquí se necesita de una opción preferencial. A la consejería llegan personas empobrecidas, excluidas, marginadas y con tremendas desventajas. Un acompañamiento pastoral se hace con sensibilidad y acogiendo preferencialmente a quienes sufren desventajas. Esa acogida hace posible las relaciones solidarias y crea un ambiente de aprendizaje y transformación que tiene que ver con todas las relaciones humanas y también con la naturaleza.

El proceso de sanidad envuelve todas las dimensiones de la vida de una persona que vive en una sociedad que subvalora a la mujer y sobrevalora al hombre. Esta es una sociedad que injustamente asigna identidades de género con una pedagogía diferencial, en la cual el género femenino se da en función del género masculino que aparece como el modelo único de la existencia humana. Y en esa construcción de identidad de género también se entrecruza y se vive desde las condiciones de clase, etnia, religión y otras.

Por eso necesitamos otro tipo de pedagogía, una que promueva la equidad de género. Este proceso educativo debe ser continuo y en todos los espacios, tanto en los microsociales (personales, familiares, locales) como en los macrosociales (escuela, centros laborales, vecindario, sociedad). Es un proceso con compromiso transformador eclesial, social, familiar y personal donde se pone a prueba el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes. Toda la vida es un proceso de aprendizaje con el objetivo de promover la plenitud (cf. Clinebell 1995, pp. 328ss).

Una pedagogía liberadora cultiva el conocimiento de la realidad para escapar de las manipulaciones, sean estas religiosas, políticas, familiares o culturales. Es iluminación de la realidad. Se trata pues de crear juntos un lugar pedagógico, semántico y epistemológico. Esto significa un lugar para procesar y transmitir información, un lugar para generar capacitación y un lugar para desarrollar la transformación. Es entonces un lugar emancipatorio. (Cf. VV.AA. 2002, pp. 55s)

Se trata de luchas emancipadoras llevadas hacia adelante por los y las mismas artífices, contra todos y cualquier sistema de exclusión, opresión y de marginación de género. Una emancipación jalonada por los sueños de una iglesia y una sociedad donde quepan todos y todas con dignidad y justicia. Teológicamente jalonada por las imágenes del reino de Dios y su justicia que tanto soñamos las cristianas y los cristianos.

3. La psicología pastoral necesita revisar y evaluar las imágenes de Dios y relaciones con la divinidad

En el acompañamiento pastoral frecuentemente aparece el desafío de la fe de las personas y el deseo de hacer la voluntad de Dios y serle fiel. Pero, ¿qué imágenes de Dios traen las personas? ¿Es un Dios creado patriarcalmente? ¿Cuál creen las personas que es la voluntad de ese Dios para sus relaciones de género? Las imágenes patriarcales de un dios guerrero, rey, padre, señor de los ejércitos, dador de todas las cosas, entre otras, han sido privilegiadas por las instituciones eclesiales que, muy a menudo, nos imposibilitan la cercanía y el encuentro con el rostro amoroso de quien nos creó como hombres y mujeres. Estas imágenes fomentan una relación con Dios mediada por el miedo y la culpa, o por el resentimiento con un dios distante que es incapaz de aceptarnos y amarnos como somos.

Varias estudiosas de la Biblia y la teología han logrado incorporar en sus reflexiones categorías de análisis y elementos metodológicos de la teoría de género para hacer una nueva lectura de la Biblia, de la tradición y de la teología, haciendo evidente el patriarcalismo y androcentrismo presentes en la construcción e interpretación de Dios que promueven las iglesias (cf. Sölle 1996, entre otras). Este esfuerzo supone un ejercicio de depuración que permite la aparición del rostro, la voz, los comportamientos de un Dios que se aleja de las imágenes que tradicionalmente han dominado la teología.

Sallie McFague (1994, pp. 224-250) presenta algunas imágenes de Dios cumpliendo actividades sanadoras. Ella aclara que existe un vínculo claro entre salvación y sanación. Dice “si la salvación es la reunificación del cuerpo desmembrado del mundo, la curación es la forma de realizarla” (p. 243). El modelo curativo que presenta va contra cualquier escisión y polarización (cuerpo/espíritu,

hombre/mujer, racional/emocional, ser humano/naturaleza y similares) que es propio de las formas tradicionales de entender a los seres humanos. Por el contrario, remarca la importancia de la reunificación y de la integración en contextos sociales, ecológicos y colectivos. MacFague también enfatiza la resistencia y la lucha de superación como una de las características de la sanidad: resistir la enfermedad, el desorden, la violencia, las asimetrías, la discriminación y similares. Finalmente, la autora presenta a un Dios que desea la integración y como amante siente el dolor de su amada, de su amado.

Edwin Mora (2005) hizo una investigación en el Centro Cristiano Maná en Costa Rica, el cual tiene un programa de restauración para varones drogodependientes. El estudio consideró las imágenes de Dios como uno de los factores de espiritualidad que coayudan a lograr la disminución o ausencia del consumo de cocaína-crack en una población de hombres costarricenses. Mora informa que antes del tratamiento la población manejaba imágenes sobre Dios particularmente negativas. El 60% de la población veía a Dios como un ser al que había que tenerle miedo, un 50% como un ser lejano, autoritario y abandonico, un 35% como un padre que castiga. En resumen, dice el autor, “... se encuentran imágenes parentales similares a las imágenes sobre Dios expresadas, especialmente las que se refieren a padres y madres autoritarios, castigadores, abandonicos y a los que hay que tenerles miedo”. (p. 194). El autor señala que luego del tratamiento las imágenes autoritarias, castigadoras y negativas aparecen con cantidades prácticamente nulas. Por otro lado, un “Dios de ternura y amor sin límite”, aparece en un 70% mientras que antes del tratamiento esta categoría sólo fue elegida por un 15%. Igualmente, la imagen de “Dios amigo y compañero” fue seleccionada por un 75% de la población después del tratamiento, en contraste con un 5% que la eligió antes del mismo. Mora concluye que el cambio en las imágenes de Dios es un influencia importante para el logro de los objetivos de tratamiento de

recuperación (p. 202). Lo mismo pasó con otros elementos como la culpa, el sentido de esperanza y de pertenencia.

4. La psicología pastoral debe obligarse a ser participativa, rechazando el modelo jerárquico

Nos basamos en el sacerdocio universal de todas las personas, no sólo de un grupo masculino privilegiado. Rechazamos aquellas iglesias donde afirman que unos ministerios o dones son específicos para mujeres y otros para hombres. En palabras de Mireya Baltodano (2002), éstas serían *iglesias instituidas* porque son las que juegan "... un papel reproductor de lo cultural, haciendo alianza con los poderes de control" y llegando a la violencia de abuso de poder a través del control de la subjetividad de sus miembros (p. 157).

Por lo contrario, rescatamos la participación inclusiva de todos los ministerios y dones que Dios regala a quien le place. Éstas serían *iglesias instituyentes* donde aparecen grupos de personas que desean re-pensar, re-definir y actualizar sus objetivos fundantes (p. 161) en busca de la comunalidad, reciprocidad, crecimiento mutuo y coexistencia equitativa que permitiría la continuidad de las iglesias sin marginalidad por género, raza o edad (p. 164).

Por otro lado, el trabajo pastoral debe alimentarse del flujo de ideas y propuestas de cambios que vengan desde la reflexión crítica de la persona atendida y de los miembros del sistema jerárquico a ser re-estructurado. Los proyectos que se quieren imponer desde "arriba" o desde "afuera" frecuentemente son rechazados y destinados al fracaso. Estamos en contra de aquellas prácticas de "especialistas" que tienen complejo mesiánico, que se consideran depositarios de la verdad y desarrollan la consejería pastoral de forma directiva, sin dar espacios para el empoderamiento personal y colectivo.

5. La psicología pastoral debe considerar a las personas como artífices de su propia transformación

La psicología pastoral tiene como objetivo que las personas cumplan el papel de agentes activos, que cambien su propia situación de injusticia. El trabajo pastoral promueve en las personas y colabora con ellas en los procesos de “darse cuenta” de su condición y estar listas para luchar contra ella. En situaciones de discriminación y desigualdad contra las mujeres, concientiza tanto a hombres y mujeres.

Una psicología pastoral que se considere liberadora, simétrica y transformadora, no cree que las personas sean inválidas, incapaces, ignorantes o impotentes. Un buen enfoque pastoral promueve, empodera y promueve la libertad para escoger y facilita el crecimiento personal y colectivo. Así, la psicología pastoral considera que todas las personas son importantes para Dios, para la iglesia y para la sociedad; por lo tanto, nadie tiene el derecho de expropiarlas de su lugar como agentes transformadores de la historia.

En este mismo sentido, se recomienda desarrollar como procedimiento didáctico la narración de cuentos y la evocación de experiencias como práctica de recuperación de la historia, historias de mujeres y de hombres. De esta manera, las personas pueden descubrir que sus historias no siempre han sido escritas por ellas mismas sino por otras personas que les callaron las voces y la voluntad. El uso de este procedimiento sin duda permitirá a mujeres y hombres a re-escribir su propia historia de género - no como se la construyeron sus antepasados.

El diagrama siguiente ejemplifica el proceso metodológico de la propuesta de seis pasos para una psicoterapia pastoral crítica, donde se re-cuenta la historia a través de la re-construcción de los símbolos (DeMarinis, 1993, p.51).

proceso metodológico de seis pasos para una psicoterapia pastoral crítica



6. La psicología pastoral necesita trabajar con lo que se tiene y no con lo que debería tenerse

Existen prácticas pastorales que constantemente resaltan lo que les falta a las personas y no con lo que cuentan. Es decir, se centran en las disfuncionalidades y debilidades y no potencian las fortalezas, descuidando los aprendizajes que las personas han acumulado en relación al enfrentamiento de problemas. “Trabajar con lo que se tiene” es un lenguaje que entienden muy bien las mujeres empobrecidas, que tantas veces hacen milagros para que el dinero o la comida alcancen para toda la familia (Baltodano, S. 2003, p. 112).

7. La psicología pastoral debería utilizar el acompañamiento como un espacio para el modelaje

Con frecuencia quienes acompañan pastoralmente “colonizan” a las personas que solicitan sus servicios. Al igual que países ocupados por naciones más poderosas, los y las aconsejadas aprenden a devaluar su propio lenguaje, experiencia y conocimiento a favor de la visión de sus acompañantes pastorales.

Si la actitud pastoral en el acompañamiento supone una jerarquía rígida con el o la solicitante, si está orientada hacia lo técnico y desconectada del contexto, cabe esperar que el acompañamiento también sea jerárquico, orientado hacia las técnicas y, por ende, ciego al contexto socio-económico.

De ahí que el proceso de la psicología pastoral sea una buena oportunidad para modelar un tipo de relación de mutualidad y equidad a través de una relación simétrica en la entrevista pastoral que flexibilice los roles consejera-aconsejado. En vez de “dar consejos”, el acompañamiento pastoral debería enfocar los efectos insidiosos de ideas opresivas y de la práctica y hábitos que

todos tenemos. El proceso implica actitudes de colaboración, compromiso, denuncia, crecimiento y transformación.

En otras palabras, con un estilo simétrico se busca que haya aprendizaje a través de un modelaje de inclusividad y reciprocidad, porque las interacciones son parte del aprendizaje en el acompañamiento. Dentro de este estilo de relación, la preocupación se centra en ser facilitadora (identidad vocacional, experiencia, convivencia) más que en ser una experta (autoridad, status, poder, asimetría). Desde 1955, Paul Tournier (1996) recomienda que en el acompañamiento el consejero o la consejera se despoje del “personaje” (o investidura de persona experta) para relacionarse como “persona” con quien aconseja.

Goodrich, *et al* (1989, p. 42) tienen como objetivo terapéutico incorporar alternativas a la definición limitada de mujer y hombre que probablemente llevan las familias al proceso terapéutico. En teoría, dicen las autoras, la familia verá en el terapeuta feminista una mujer o un hombre en quien se combinan aptitudes que por lo general se consideran mutuamente excluyentes y pertenecientes a sólo un género. En otras palabras, quien acompaña a la familia modela ante la familia roles de autoridad y fijación de límites, pero a la vez demuestra empatía, protección, sensibilidad, respeto y escucha con mucha atención. Esta combinación es inesperada para la familia y contrasta con su experiencia cotidiana sobre las conductas humanas que están definidas por los estereotipos de género.

8. La psicología pastoral necesita involucrar todo el cuerpo:

El pensamiento platónico dualista mente-cuerpo ha permeado la teología y la religión cristianas al glorificar una racionalidad desconectada de las experiencias de las mujeres del parto,

sexualidad, muerte, sufrimiento y sobrevivencia. Esa separación es una forma de sujeción hacia las mujeres (Cooper-White 2007, p. 42). De acuerdo con Ladner (2006, p. 249), la desvalorización de los cuerpos, las mujeres y la naturaleza, tiene como base la negación de la muerte y la finitud.

El miedo al cuerpo, dice Rosemary Ruether, es en último término el miedo a la muerte. Pues el cuerpo es el espacio de los cambios, el lugar en el que se manifiestan la transitoriedad, caducidad, fragilidad y, finalmente, también la muerte (Maaike de Haardt, citada por Ladner 2006, p. 249).

La orientación teológica cristiana predominante es la que enfatiza una visión trascendente de Dios. Esta imagen conlleva a una polarización colocando a un extremo una minusvaloración del cuerpo, la vida, la tierra, las mujeres, y en el otro una valoración del espíritu, la infinitud, la cultura y los hombres.

El cuerpo es fuente de conocimiento no sólo de nosotras mismas o nosotros mismos sino del mundo y de la sociedad que nos rodea. Dar importancia al cuerpo es una forma de epistemología constructivista en la que el conocimiento humano se considera creación humana en forma de construcciones que expresan la posición social y política de quien posee ese conocimiento. La insistencia en el conocimiento del cuerpo apunta a que conocemos el mundo como lo conoce nuestro cuerpo: el cuerpo, por lo tanto, es un principio epistemológico. (CMI 2005, p.13).

En el campo de las terapias, según Alfredo Moffat (1988 pp. 64s) los procedimientos psicoterapéuticos tradicionales basados en un alto nivel de conceptualización tienden a ignorar la participación de los cuerpos en la sanación, los cuales quedan “como muertos” calentando sillas y cubriéndose con trajes que rigidizan el esquema corporal. Según él, se tendrían mejores resultados si se logra empalmar con los modelos de la cultura y el folklore popular.

Hay otras terapias, tales como el psicodrama y terapia gestáltica, que comprometen el cuerpo y el lenguaje de la acción. Jacob Levi Moreno (1961), el creador del psicodrama, lo definió como un método para sondear a fondo la verdad del alma a través de la acción. Es decir, no utiliza métodos verbales, sino métodos de acción en un escenario con otras figuras terapéuticas. Moffat afirma que, de hecho, el pueblo ha utilizado las técnicas psicodramáticas desde siempre. Por ejemplo, muchas peleas se evitan en forma real porque se las dramatiza con gritos, acercamientos y alejamientos, gestos, etc.; además, la población tiene experiencias catárticas colectivas, de agresión y alegría, en los partidos de fútbol, y de problemas de identidad en los carnavales. En los circos y en los teatros populares, sin embargo, es donde el público tiene una gran participación dramática.

Otro aspecto que hay que revisar en el acompañamiento pastoral (con perspectiva de género) son los imaginarios sobre belleza, identidad corporal, aceptación y rechazo. Las discapacidades y los cuerpos muy delgados o gordos, los cuerpos empobrecidos y vestidos sin lujo, sin duda interpelan a muchas personas en cuanto a la concepción del ser humano hecho a la imagen de Dios. “Entre otras cosas pone en entredicho el presupuesto inconsciente, que existe en muchas culturas, de que sólo una persona ‘perfecta’ puede reflejar plenamente la imagen de Dios – entendiendo por ‘perfecta’ una persona que tiene éxito, es atractiva, joven y no tiene discapacidades” (CMI 2005, p.12). Este documento continúa afirmando que la plenitud de la imagen de Dios se expresa en la vida en la comunidad humana. “Ser creados a la imagen de Dios es tener un valor infinito, compartido por cada persona cualesquiera que sean sus condiciones físicas o mentales” (Ibid). No es ciertamente la clase de imagen que presentan los creadores de imágenes en los medios de información, sino la imagen que estamos llamados a ver cuando nos miramos nuestros cuerpos y rostros en el espejo o en los cuerpos y rostros de quienes nos rodean.

9. La psicología pastoral necesita promover el rol de partera

Howard Clinebell (1984, pp.81s) considera que la relación en el acompañamiento pastoral tiene tres funciones: *terapéutica* (sanadora), *mayéutica* del griego *maieutikos* – *partera* (facilita el nacimiento y el crecimiento) y *reconciliadora* (restaura las relaciones alienadas). Y siguiendo con la metáfora de *ser parteras* durante el diálogo pastoral, Brita Gill-Austern (1999, pp.152s) añade que esta función implica varios aspectos:

- La partera no da a luz sino que recibe y recoge al bebé. Por eso quien aconseja, más que dar ideas, recoge las ideas que las personas dan a luz.
- La partera hace preguntas sin respuestas predeterminadas para facilitar el parto de ideas, sentimientos y transformación.

Además de ejercer el rol de partera, continúa diciendo Gill-Austern, quien aconseja también se convierte en *entrenadora o entrenador de voces* (pp. 153s). Consiste en guiar cariñosamente a quienes están aprendiendo a oír su propia voz. Paulo Freire, en diversos escritos (cf.1970), ha enfatizado que la práctica liberadora comienza nombrando e interpretando la propia realidad. Muchas mujeres cargan un patrón de silencio que las ha llevado a una pérdida de su auténtico yo. De ahí la importancia que un buen entrenador o una buena entrenadora de voces que cree espacios para que ambos, mujeres y hombres, expresen su propia verdad y le pongan nombre a su propia realidad. No olvidemos que generalmente para quienes están aprendiendo a “hablar”, sus primeros intentos son torpes, imprecisos, inseguros, poco claros. Con cuidado la conversación podrá guiarse a una articulación más clara de ideas y sentimientos.

10. La psicología pastoral debería promover el desarrollo de ambos hemisferios cerebrales

Howard Clinebell (1984, pp.309-311) recomienda el uso de los métodos que contemplan el hemisferio derecho del cerebro. Las habilidades del *hemisferio izquierdo* (que se asocia con el pensamiento lineal, analítico y racional) han sido estimuladas y privilegiadas especialmente en los hombres sobre las del *hemisferio derecho* (que rige el pensamiento integrativo, espacial, holístico, intuitivo y metafórico y que tiene que ver con las relaciones) que han sido estimuladas principalmente en las mujeres.

Todos los seres humanos muestran desequilibrio entre las funciones de ambos hemisferios siendo más marcado en los hombres. De acuerdo a Clinebell la sanidad y la plenitud en la persona y las relaciones implican descubrir y desarrollar las habilidades relegadas del hemisferio derecho.

Entonces, es importante utilizar el así mal llamado “lenguaje paterno” (análisis, pensamiento lógico y abstracto) tanto como el “lenguaje materno” (sentimientos, creatividad, intuición, lo relacional, a través de rituales, psicodrama, juegos, ejercicios, música, narración de cuentos, uso de parábolas, evocación de experiencias, etc.) (Gill-Austern 1999, pp.160-162). Es decir, buscar el equilibrio entre lo afectivo y lo racional, en procura de un enfoque holístico.

Las y los acompañantes pastorales “mejor capacitados son aquellos que están en contacto con y son capaces de integrar sus propias habilidades racionales y analíticas, que corresponden al hemisferio izquierdo, con las que corresponden al derecho que tienen que ver con la intuición, la imaginación y la integración de habilidades” (VerLee Williams 1986, p.309). En el acompañamiento pastoral puede ser de gran ayuda modelar y practicar estas habilidades en conjunto. Creemos que la plenitud religiosa se consigue integrar

tanto los credos, la responsabilidad, códigos éticos (hemisferio izquierdo) con mitos, rituales, experiencias con la naturaleza, experiencias místicas (hemisferio derecho).

Prácticas que integran los dos hemisferios (Clinebell 1984, pp. 310s):

- *Imaginación activa*: “Imagínese usted en la piel de su compañera... teniendo los hijos... siendo observada maliciosamente por un hombre... estudiando ingeniería de minas “, etc. “Rodee a su pareja con energía y cuidado, viendo en su mente una luz cálida y sanadora a su alrededor”. “Imagínese usted en la piel de su compañero... siendo despedido del trabajo... no pudiendo soltar una lágrima aunque su dolor sea tan grande que le duele fuertemente el pecho...”, etc.
- *Relatos y parábolas*: “Conocí a una pareja una vez que...”, “Esto me sucedió con mi pareja...” (compartiendo luchas de su propia relación con permiso de su pareja, nunca con el objetivo de colocarse como modelo exitoso).
- *Sueños* (tanto dormido/a como despierto/a): “Cuéntenos un sueño donde se soluciona el conflicto que tienen...”.
- *Dándole un nuevo marco al conflicto*: “¿Ve algún mensaje positivo en los regaños de su esposa?” “¿Qué aprendió de su crisis de pareja?”
- *Revivir recuerdos creativos*: “Vuélvanse atrás en sus recuerdos y permítanse revivir... la primera vez que se vieron ... una crisis de pareja similar a la que están viviendo la cual superaron... una experiencia hermosa que vivieron juntos”, etc.
- *Bromas, paradojas, aforismos*: Ejemplo de técnica paradójica para alguien con disfunción eréctil - “En lugar de esforzarse

más por conseguir la erección, relájese y disfrute de las caricias de su compañera, déjese llevar por el placer...” Para profundizar más en técnicas paradójicas véase Watzlawick (1976).

- *Dibujos y pinturas:* “Dibuje un símbolo o una imagen de cómo usted se imagina su pareja... o su relación de pareja... o su relación sexual...” “Ahora dibuje un símbolo o una imagen de cómo le gustaría sentirse en...” “Usando círculos y para indicar el poder y la distancia que nos separan, dibuje la imagen de su familia durante la infancia”. “Ahora dibuje su familia actual”.
- *Sociodramas:* “Podrían representar la discusión que tuvieron anoche de modo que todos veamos lo que sucedió?”
- *Imperativos para la acción:* “Planee y haga... (algo específico) para mejorar su relación de pareja... o para ser menos dominante... o para ser menos dependiente... por una semana”. “Para romper el círculo vicioso de las discusiones... del dime que te diré... les sugiero que esta semana usted luche fuertemente para no responder a las provocaciones de su pareja”. Estos pequeños cambios llevan a cambios mayores y lo mejor de todo es que promueven la esperanza de que sí se puede cambiar.
- *Darle importancia al cuerpo:* “Qué les parece si un día de esta semana se dan como mínimo tres abrazos... o un masaje en la espalda o en los pies...”, etc. No sobra decir que muchas de las indicaciones deben ser presentadas como sugerencias aunque hay que tratar de “vender” la idea.
- *Centrarse:* “Cada uno examínese por dentro y descubra el lugar donde usted se siente centrado. Quédese en ese lugar por un momento. Ahora, hablen entre sí desde ese lugar”.

Bibliografía

- Baltodano, Mireya (2002). "Violencia de género en las iglesias". *Vida y Pensamiento*, 22, 1. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Baltodano, Sara (2003). *Psicología, pastoral y pobreza*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Brita L. Gill-Austern (1999). "Pedagogy Under the Influence of Feminist and Womanism". *Feminist and Womanist Pastoral Theology*. Bonnie J. Miller-McLemore y Brita L. Gill-Austern (Eds.). Nashville: Abingdon Press.
- Clinebell, Howard (1984). *Asesoramiento y cuidado pastoral: Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Clinebell, Howard (1995). *Asesoramiento y cuidado pastoral. Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- CMI - Concilio Mundial de Iglesias (2005). "Perspectivas cristianas sobre antropología teológica". Documento de estudio de Fe y Constitución.
- http://www.oikoumene.org/fileadmin/files/wcc-main/documents/p2/FO2005_199_sp.pdf
- Confidencial (2000) - revista electrónica. "El documento de la discordia", No. 180, febrero. www.confidencial.com.ni/2000-180/html/body_tema1.html - 22k -
- Cooper-White, Pamela (2007). *Many Voices: Pastoral Psychotherapy in Relational and Theological Perspective*. Minneapolis: Fortress Press.
- DeMarinis, Valerie M. (1993). *Critical Caring: A Feminist Model for Pastoral Psychology*. Louisville, KY: Westminster / John Knox Press.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Goodrich, Thelma Jean; Rampage, Cheryl; Ellman, Barbara; Halstead, Kris (1989). *Terapia familiar feminista*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Bíblico Pastoral (2004). *Formando facilitadores y facilitadoras*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Ladner, Gertrud (2006). "Desafíos teológicos ante la vida y la muerte en perspectiva de género". *En el umbral: Muerte y Teología en perspectiva de mujeres*. Mercedes Navarro (Ed.). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- McFague, Sallie (1994). *Modelos de Dios: Teología para una era ecológica y nuclear*. Santander: Sal Terrae.
- Moffat, Alfredo (1988). *Psicoterapia del oprimido: Ideología y técnica de la psiquiatría popular*. Buenos Aires: Humanitas.
- Mora Guevara, Edwin (2005). "Influencia de algunos factores de espiritualidad como elementos que coayudan a lograr la disminución o ausencia del consumo de

cocaína-crack”. Tesis de maestría. San José, C.R.: Universidad Estatal a Distancia / Organización de Estados Americanos.

Moreno, Jacob Levi (1961). *Psicodrama*. Buenos Aires: Paidós.

Sheerattan-Bisnauth, Patricia (2003). “Gender justice and injustice”. *Reformed World* Vol. 53, No. 2&3, October, pp. 97-101.

Sölle, Dorothee (1996). *Reflexiones sobre Dios*. Barcelona: Herder.

Tournier, Paul (1996). *El personaje y la persona*. Madrid: CLIE.

VerLee Williams, Linda (1986). *Aprender con todo el cerebro: Estrategias y modos de pensamiento: visual, metafórico y multisensorial*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

Watzlawick, Paul (1976). *Cambio*. Barcelona: Herder.